EL HOMBRE DE MAYOR FAMA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. MIRA DE MESQVA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Hercules.	*Laurente, Pastor.*	*Aquiloro.*	*Eiolo, Infanta.*
Jason, Pastor.	*Dos Salteadores.*	*Diamira.*	*Vna Criada.*
Crisante, Pastor.	*Caco, ladron.*	*Anteo. Enoc.*	*Yolao.*
Augonio, Pastor.	*Ianto.*	*Licas.*	*Filotetas.*
Vn Mayoral.	*El Rey de Italia.*	*Neso, Centauro.*	*La Diosa Iuno.*

. JORNADA PRIMERA. 

Tocan caxas, y sale Hercules sangriento, con vna maza de hierro, ò palo grande.

He. Arriba, Grecia, q̃ el incẽdio sube,
arda el Alcazar santo
que el Cielo reverencia, y soleniza,
q̃ dèl, si lo defiende, no me espanto,
suba arriba la nube
del humo negro, y quede la ceniza
por muestras de q̃ Grecia se eterniza,
los dardos, flechas, lãças, y alabardas,
piedras, dardos, bastones,
los trrabucos, las hachas, y bestiones,
mazas, picas, cuchillas, y bombardas,
con puntas, guarniciones, y con filos,
de lagrymas, y sangre hagã dos Nilos,
cortando a los Troyanos (nos.
cabezas, cuellos, piernas, brazos, ma-
Cõ el aspero tronco, gruesso, y fuerte
harè en la puerta guarda,
porque ninguno del Alcazar Regio
salirse quiera, sin que en llamas arda,
en mi tendreis escudo,
q̃ diera guerra al Cielo, y su Colegio,
sino fuera el hazerlo sacrilegio. (bas,
Los fossos, muros, torres, puertas, ca-
pertrechos, puentes, sotos,
con escudos, cõ cotas, plãchas, petos,

 adar-

adarbes, bombas, maquinas, y dabas,
librarlos no podràn, ni hazer seguros
cimiẽtos, cuevas, casas, tẽplos, muros,
que yo pienso hazer troz s (zos.
mugeres, hõbres, niños, viejos, mo-
Hercules soy, a cuyo solo nombre
respeta la fortuna,
dandome el Cielo premios, y coronas;
yo vencì las culebras en la cuna,
porq̃ soy medio Dios, y medio hõbre,
soy quien solo venciò las Amazonas,
tiẽblan de mi los Cielos, las personas,
el infierno, la tierra en sus assientos,
los Dioses immortales,
los hõbres, plãtas, pezes, y animales,
muerte, tiempo, planetas, elementos,
los nombres, son victorias de las lides,
nuevo Jupiter, Hercules, Alcides,
amparo, y sol del mundo,
furia de Marte, Marte sin segundo.

Sale Jason, y Soldados con armas.

Ja. Cese el rumor, la muerte, el arma, el fuego, (da,
pues Troya por el suelo humilde que.
y todo nuestro cãpo en su sossiego.
Her. Mil victorias el Cielo te cõceda,
Jason invicto, sin que la fortuna
rebuelva contra ti su veloz rueda.
Ja. Tu pisas cõ tus pies el Sol, la Luna,
los Planetas, los Cielos, las Estrellas,
porq̃ es dõde tu estàs, su luz ninguna,
prestada de tu Sol la toman ellas,
y à todas juntas tu la luz embias,
quando à las armas sacas las centellas;
por si miramos las cenizas suyas,
de Troya la sobervia, cuya furia
al agua, al fuego diò las nuves mias;
y Jupiter por sì en su sacra Curia,
se espanta de mirar los roxos charcos,
q̃ has hecho, por vẽgarme desta inju-
batiste los muros, tẽplos, y arcos, (ria
hiziste de la sangre vn mar bossoro,
q̃ para andar en Troya falten barcos,
por si aquel bello bellozino de oro
saque del encantado templo y suelo,
sujetãdo el Dragõ, la Sierpe, el Toro.
Her. Humilla vn poco tan sobervio buelo,
que son alas de amor, no las derrita,
por ser como de cera el sacro Cielo,
mira que à buelta de la triste grita,
al que su casa tuvo de alabastro,
el triste Reyno del espanto habita,
saq̃ como era el Rey por solo el rastro
no le valiò la espada, armas, escudo,
que su cuerpo divide aquella ofensa,
el alma de dolor tener no puedo.
Ja. Si la ofẽsa del Rey ha sido inmẽsa,
de mi vengança siempre fui seguro,
por vèr aqueste brazo en mi defensa.
Her. Los nuevos hechos que acabar procuro,
la gloria de mi nõbre, y mi persona,
el tiempo, la razon, el bien futuro,
mis Reynos, mis Estados, mi Corona,
cõ ansias, gritos, vozes, llãtos, llaman,
convieneme partir, Jason, perdona,
tanto mis ojos à tus gentes aman,
que por no parecerme son mortales,
mil lagrimas no vierten, y derraman.
Ia. Sõ tus palabras, y tus hechos tales,
q̃ del mover, Alcides, de tu ausencia
los Cielos, y la Tierra haràn señales,
mi corazon altera, y reverencia,
pues gustas de partirte, vè en buẽ ora
q̃ yo por importarte avrè paciencia,
toda mi gente tu partida llora,
y muestran su dolor las roncas caxas,
q̃ ya como inmortal ellas te adoran,
el hombre mas humilde por ti sube,
quando cõtrarias partes hiẽde raxas.
Her. A Dios el mas amigo q̃ yo tuve.

Vase.

Jas.

Ja. A Dios el mas invicto de la tierra,
Sol para mi cubierto de vna nuve,
pues ya, Soldados, se acabò la guerra,
el muerto Rey està en la tierra dura,
cuya alma el Dios Pluton tiene, y encierra,
al cuerpo se le dè su sepultura,
y al campo se recojan los despojos,
q̃ el tiempo nos ha dado, y la vẽtura:
esta tierra que miran vuestros ojos
abrasada, deshecha despoblada,
en pago de mi agravio mis enojos
aora le dexareis, y la jornada
se empieze con el fin de la victoria,
que por valor de Alcides fuè ganada,
à èl se le debe dàr toda la gloria:
hazed q̃ todo el campo se aperciba.
Todos. Viva Jason.
Jas. Callad, que es vanaglória,
no viva, no, Jason, Hercules viva. *Vãs.*
Salen Chrisanto y Augonio, Pastores.
Cris. Con el ganado que mata,
de vna mata en otra mata,
và à essas sierras, cuyas puntas
al Cielo parecen juntas
con sus corrientes de plata.
De aqui desta cueva sale,
y a sus cuevas se recoge,
sin que vna huella señale,
pero la oveja que corre,
prometo, que mas no vale.
Es dèl la mano de vn lobo,
todo el campo atemoriza,
con vno, y otro corcobo,
el pelo, y carnes eriza,
quando lleva asido el robo.
Vile vna vez en la sierra,
y no poco miedo truxe
del valor que en èl se encierra,
si sus fieros dientes cruxe,
y escarba la dura tierra.
Aug. Espanta à qualquier persona
estas nuevas, segun son;
pero, Crisanto, perdona,
pues me las dàs de vn Leon,
dàmelas de mi Leona.
Amigo Crisanto, dì,
si despues que à Tebas fui
el pensamiento ha mudado,
y si à algun Pastor ha dado
las prendas que yo le dì?
Traygo temor, y no chico,
que mi esperança no seque
aqueste pobre pellico,
mi bella Fenisa trueque
por otro que sea mas rico.
Cris. Tu Fenisa hermosa, y bella,
ya se mudò. *Aug.* Su querella
me cuenta, y como esso passa.
Cris. Mudòse ayer à otra casa,
porque estava vieja aquella;
mas no ha mudado el amor.
Aug. En las nuevas que me dàs,
y en tu burla, y mi temor,
aunque la gloria sea mas,
no me quitarà el dolor.
Como ès aneja à el olvido
la ausencia del que ha querido,
antes que su amor le emplee,
qualquiera mudanza cree
el hombre que ausente ha sido.
Cris. Tus vanas sospechas dexa,
que tu Fenisa te adora,
tu memoria la aconseja,
tu ausencia, y partida llora,
de tu tardanza se quexa.
Mata tu zelosa fragua,
que ella sus ojos desagua
quando à su memoria sube,
pues no ay en el ayre nuve,

que vierta en Abril mas agua.
Tan hermosa, tan compuesta,
que si llora, ò si suspira,
es con gracia tan honesta,
que solo à la tierra mira
como donzella de Vesta.
Aug. Tan alegres nuevas dàs,
que ser Itemo quisiera,
por no olvidarla jamàs;
y si quererla pudiera,
por ti la quisiera mas.
Porque suele dàr dolor,
y estar ausente es dolencia;
pero no ay gloria mayor,
que vèrse tràs vna ausencia
los que se tienen amor.
Sale el Mayoral en abito de Labrador.
May. Què bien mi colera aplacas!
què bien guardas lo que cuydo!
pues por solo tu descuydo
faltan, Crisanto, tres vacas.
Con aquesta perdicion,
perdido, y pobre me dexas,
pues no las llevò el Leon;
que si roba, son ovejas,
y tantas vacas no son.
Cris. De que falten no me espanto,
sino que siempre à Crisanto
toda la culpa le dàn.
Aug. Querra Dios pareceràn,
dexa la quexa, y el llanto.
May Hijo Augonio, bien vengais.
Aug. Guarde el Cielo vuestra vida,
mil años, señor, vivais.
May. Con vuestra alegre venida
toda mi pena quitais.
He andado toda la tierra
buscando en el valle, y hoya,
en las cañadas, y sierra.
Cris. Si las llevaron à Troya
los que fueron à esta guerra?
Sale Hercules luchando con vn Leon à brazos.
Her. Detente, bruto animal,
no vès, que soy inmortal?
que si muerdes, y rasguñas,
que boca, dientes, y vñas
no pueden hazerme mal.
Bien muestras aqui señales,
que mas que otras fieras vales;
mas seràn pocos renombres,
si vence el Rey de los hombres
al Rey de los animales.
Cris. Vès aqui del que tratamos,
Augonio en vn arbol ponte,
y sino todos huyamos
à la cumbre de aquel monte,
ò à lo espesso destos ramos,
sus pies me preste Atalanta.
Aug Apolo à mi su Region.
Her. Tened la ligera planta:
como os espanta vn Leon,
si mi valor no os espanta?
Sino temeis mi presencia,
temeis vn fiero animal?
no ha llegado à vuestra ciencia,
que las fieras no hazen mal,
si yo no les doy licencia.
Muerta està, llegad à vella,
que yo por memoria della,
colgandola de vn laurèl,
pienso quitarle la piel,
para cubrirme con ella.
Vase, y lleva el Leon.
May. No se han visto tales nuevas
de mil años à esta parte,
divinas, y estrañas pruevas,
ò este es Jupiter, ò Marte,
ò Hercules el de Tebas.
Aug. Hercules? què dezis vos?

no ganara tal renombre,
èl es vno de los dos,
porque mal puede ſer hombre
quien haze hechos de Dios.

Criſ. Augonio tiene razon,
no es hombre como los otros;
pero tengo en la intencion,
que ha de dàr ſobre noſotros
en deſollando el Leon.

May. No temas, Criſanto, à quien
nos librò de vn animal,
que matò, y robò tambien,
como puede hazernos mal
quien nos hizo tanto bien?
En viniendo le adorèmos,
pues vèmos, que es Dios, y vemos
ſus gracias, ſi le arrodillan,
y por victorias caminan
los animos que tenemos.

Sale Hercules con la piel del Leon veſtida.

Her. Digno deſta piel ha ſido
mi pecho, que al fuego quema,
porque el mundo engrandecido,
no ſolo mis fuerças tema,
pero tema à mi veſtido.
Viendo, que tambien me eſtà,
ſacarà por diſcrecion,
lo dicho declararà,
que ſi el veſtido es Leon,
lo debaxo que ſerà?

Hincanſe de rodillas los Paſtores.

May. Sacro Jupiter, ò Marte,
pues con fuerça, induſtria, y arte,
aſsi en librarnos te empleas,
qualquiera Dios que tu ſeas,
permitenos adorarte.

Her. Reverenciarme pretenden,
ſiguiendo à mi padre voy;
en dezir Marte me ofenden,
pues ſi digo: Hercules ſoy,
digo mas de lo que entienden.
Si por dàr à vn Leon afàn,
los hombres me dàn renombres,
y aſsi adorandome eſtàn,
quando dè muerte à los hombres,
los hombres me adoraràn.
Hijo, Jupiter me dixo,
por tal me tengo, y me rijo,
ſiendo aſsi, bien es que quadre,
que adoren hijo por padre,
pareciendo padre el hijo.
Paſtores, yo no ſoy Marte,
Hercules ſoy, no me dèn
nombre en que no tengo parte.

Aug. Si eres Hercules, tambien
permitenos adorarte.

Sale Laurente, Paſtor.

Lau. Oye, Criſanto, aqui eſtàs?
dos hombres ſolos no mas
llevan vna vaca ſola,
que tirando de la cola
la hazen andar àzia atràs.
Por la falda deſte cerro
vàn huyendo, ſin dàr mueſtra
de averlo ſentido el perro;
porque me parece nueſtra
en la color, y en el hierro.

May. Ellos vienen de buſcar
alguna vaca perdida.

Her. Dexa, Paſtor, el peſar,
que la vaca, almas, y vida
les tengo de hazer dexar.
Cara ſerà ſu codicia,
que pues me ofreceis honor,
como a Dios que os beneficia,
ya que le ſoy en valor,
quiero ſerlo en la juſticia.
Sepamos donde la lleva,
para librar las demàs.

Di-

Dizen dos Salteadores dentro.

Salt. 1. Es de Caco traza nueva,
que llevandola àzia atràs,
no avrà rastro de la cueva.

Salt. 2. A la puerta della estamos, *salē*
ya empiezo à quitar los ramos,
porque la cueva diviso.

Salt. 1. Vele a dàr à Caco aviso
desta vaca que hurtamos. *Vanse.*

May. Sin duda, que estos q̄ vienen,
de solo hurtar se mantienen,
y los ganados assaltan,
y las vacas que nos faltan
dentro la cueva las tienen.

Aug. Estos cometen trayciones,
à dàrle muerte disponte,
sin que à ninguno perdones,
que en el seno deste monte
la cueva està de ladrones.

Her. Piedad, deydad, y humildad,
traen en mi correspondencia,
y pues dais à mi deydad
humildad, y reverencia,
dignos sois de mi piedad.
Y vereis quan sin trabajo
la torpe quadrilla rajo,
y porque no se remonte,
harè pedazos el monte
para cogerlos debaxo.
Con duras puertas se cierra
esta cueva que los cubre,
mas no se encubre quien yerra,
y à quien el Cielo descubre
no puede encubrir la tierra.
Todo el campo suena, y teme,
si el golpe à las puertas llego,
y esta gente no me teme:
idme, Pastores, por fuego,
para que este monte queme.

Cris. Hercules se encoleriza,
vamos por fuego Lorente. *Vase.*

Her. Mi muerte se soleniza,
si esta vaca, hombres, y gente
no hago polvos, y ceniza.
Que solo humo concibe,
y assi quiere el Cielo sumo,
que oy su mal le apercibe,
que muera con fuego, y humo,
quien con humo, y fuego vive.
Mucho en abrir se me tardan,
sin duda, que estos aguardan,
que suban à las Estrellas
sus cuerpos hechos centellas,
quando el monte, y ellos ardan.
Dios soy, Jupiter, qual vos,
pues en esta cueva hueca
se esconden de mi estos dos,
porque el hombre mientras peca,
no gusta de vèr à Dios.
Su vida bien se parece,
pues estàn en cueva obscura,
robando lo que se ofrece,
que quien hazer mal procura,
siempre la luz aborrece.
No penseis llevar el lauro,
ni que entre todos se nise
la vaca que yo restauro,
que si es forma de Pacife,
yo lo soy del Minotauro.
Si son indicios amargos,
no aguardeis à plazos largos,
la vaca dad, que me injurio,
y pues soy mas que Mercurio,
no la guardaràn cien Argos.
La tardança os ha agraviado,
llegò el dia del rigor,
la clemencia se ha passado,
porque no ay hora mayor,
que la de vn Dios enojado.

May. Muy à dentro se han metido,
pues

pues del fuerte brazo eterno
el estruendo no han oìdo.

Aug. Aunque fueran al infierno
oyeran allà el ruìdo.

Sale Crisanto con fuego.

Cris. Para que les dè tormento
este fuego se te ofrece,
porque à tus altos intentos,
no solo el hombre obedece,
mas tambien los elementos.

Her. Mi colera, y mi pesadumbre,
es bien se ausente, y remonte,
encended con essa lumbre
puertas, techos, valles, monte,
desde el cimiento à la cumbre.

Pegan fuego, y hazen humo.

No por dàr aquestos llanto,
muerte, dolor, y congoxa,
mas por dàr al mundo espanto,
de quien, si en algo me enoja,
harè con èl otro tanto.
Arroje el monte alquitran,
rayos, piedras, hasta el Cielo,
donde los Dioses estàn,
qual Lipar, y Mongibelo,
Estarbolida, y Bolcan.
Si con rayos, y sin duelo
dà el Cielo al suelo desmayos,
sepa desde aora el Cielo,
que ay Hercules en el suelo,
que buelva al Cielo sus rayos.
Si es Cielo por sus Deydades,
y la tierra humilde encierra
mi deydad, y potestades,
bien es que tenga la tierra
otras tantas propriedades.

Dizen dentro.

Vno. Què me quemo!

Otro. Què se abrasa
todo el monte, y no dicierno
por el humo lo que passa.

Sale Caco, y los Salteadores.

Cac. Quien hizo boca de infierno
à la puerta de mi casa?

Her. Para ti, traydor, se ha hecho
el fuego, y humo te injuria,
y te serà mas provecho,
que no el humo de mi injuria,
el fuego de aqueste pecho.
Conocesme?

Cac. No; mas saco
quien eres por esse traje,
con que mi colera aplaco,
algun barbaro, ò salvaje.

Her Y tu nombre qual es?

Cac. Caco.

Her. Pues, Caco, si quieres perdon
desta injuria, desta afrenta,
ha de ser con condicion,
que vayas luego à dàr cuenta
al infierno al Dios Pluton.
Y que la respuesta traygas,
si de allà puedes salir.

Cac. Esperança desso no ayas,
mala gana tengo de ìr,
mas harè que presto vayas.
Muera el vil, muera el infame.

Salt. 1. Muera el falso.

Salt. 2. Muera el bruto.

Meten mano.

Her. A la muerte es bien que llame,
porque recoja en tributo
la sangre que yo derrame.

Cac. Muerto soy: ò Cielo justo,
como merecì la muerte!

Her. Tèn paciencia, toma gusto,
que essotros iràn à vèrte,
para llorar tu disgusto.

Salt. 2. Al fin, veniste à matarme,
sin duda, que aqueste es Dios,
que

que descendio à castigarme.
Salt. 1. Muertos tiene ambos à dos,
à su piedad quiero dàrme:
Eterno, fuerte, immortal,
pues eres Dios en la essencia,
sigue tu ser principal,
sèlo aora en la clemencia,
no me mates, ni hagas mal.
Her. Mi justicia, tu traycion,
mi fè, tu merecimiento,
mi pena, mi confusion,
traen guerra en mi pensamiento,
sobre no dàrte perdon.
Mi ser de hombre contradize,
diziendo, que martyrize
tu cuerpo, como à estos dos,
y el ser que tengo de Dios,
que te perdone me dize.
Bien es que termino quadre;
el ser de hombre es de mi madre,
de mi padre el otro ser;
pero, al fin, ella es muger,
seguir quiero el de mi padre;
yo te perdono, levanta.
Salt. 1. Dète alegres Coronas
la Celeste Corte santa,
pues que tan presto perdonas
à quien tiene culpa tanta.
Her. Vosotros sin dilacion
essos dos precipitad
à la profunda Region:
y tu dime la verdad
de tu vida, y de quien son. (puso
Salt. 1. Señor invicto, donde el Cielo
fortaleza, razon, gloria, castigo,
justicia, rectitud, martyrio, premio,
con cuyas ocho cosas vàs venciendo
los hõbres, animales, mũdo, infierno,
Estrellas, Cielo, muerte, tiẽpo, plãtas:
esta codicia q̃ à los hombres ciega
memoria, entẽdimiento, razon, vista,
discrecion, fortaleza, y alvedrio,
à Caco sujetò, varon de Arcadia,
habil, sagaz, astuto, varon rico,
bravo embelecador, presto, animoso,
determinò venirse a aquesta cueva,
ancha, grãde, escõdida, fuerte, escura,
secreta, no habitada, ni sabida,
y en ella pretendiò robar aprissa
los hõbres, passageros, vacas, cabras,
Pastores, Pueblos, cãpos, y ganados;
amigos convocò para este efecto,
cõ ruegos, con promessas, cõ mẽtiras,
con dadivas, palabras, vanidades,
à la cueva venimos, y de noche,
de las vacas mejores deste campo,
tomavamos algunas por las colas,
porq̃ àzia atràs viniessen caminando,
echadas menos de sus tristes dueños,
hallarlas no pudiessen por el rastro,
ni saber de la cueva donde estavan;
por otra puerta, espaldas deste mõte,
à Arcadia se llevaban, y vendian,
partiendo entre nosotros el dinero,
Esta que fuè vn tiempo rica vida,
hasta q̃ el Cielo, con divino acuerdo,
y Jupiter sagrado, que nos mira,
si acaso no eres tu, que tanto puedes,
la muerte, la vengãça, el vil castigo,
la pena merecida, aunque piadosa,
acaso se la diò, que si es èl muerto
por tu valor, tu brazo, furia, y gloria,
invicto pecho, animo robusto,
con que prendes, sujetas, galardonas,
castigas, matas, premias, y perdonas.
Cris. El agua à pedazos lleva
cada cuerpo destrozado,
à fe, que mas no la beba.
Her. Partid todos el ganado,
que huviere dentro en la cueva;

lo demàs tu lo recibe,
y vive de oy mas mejor.
Salt. Vivas los años, señor,
que el sacro Jupiter vive.
Her. Son los que llaman Pastores?
Aug. Vozes son de cazadores,
que por entre aquessos cerros,
vnos gritan à los perros,
y otros llaman los Azores.
Dent. No le ha visto Leon, ni Osso
mas admirable, mas fuerte,
mas ligero, mas furioso.
Otro. No tiene poder la muerte
contra este animal cerdoso.
Her. Esta caza se endereza
contra vn fiero javali,
quiero vèr su fortaleza,
porque solo en vèrme à mi
perderà su ligereza. *Vase.*
May. Divinas sus fuerças son,
yà, aunque es fuerte, no es cruel,
estraño, y glorioso don.
Cris. Yo asseguro, que haga dèl
lo que hizo del Leon.
Aug. No vì tal hombre jamàs.
May. Poco del mundo le sacas,
si nombre de hombre le dàs.
Salt. Vamos à tomar las vacas,
porque saque lo demàs.
Vanse, y sale Aquileo, y Diamira, de caza.
Diam. Mas bolava que corrìa,
no he visto animal mas fuerte.
Aquil. Ni yo vì nieve mas fria,
que la que vide por vèrte
aquel desdichado dia.
Acaso el cazar te cansa?
Diam. Cansame el seguir la fiera,
que quando corre descansa.
Aquil. No poco bien recibiera
en que fueras tu tan mansa.
Bien es, que de ti me assombre,
y que tema tu belleza,
porque es de mas ser tu nombre.
Diam. Muger por naturaleza,
pero en los hechos mas q̃ hombre.
No soy nieve, que el calor
de Apolo me deshiziera
con su claro resplandor:
no soy fiera, que à la fiera
vence el miedo, y el amor.
Y assi puedes entender,
que pues tengo por renombre,
que al hombre no he de querer,
no soy muger, ni soy hombre,
que lo vence vna muger.
Soy de aquesto vn impossible,
soy nuve del corazon,
hombre soy en lo invencible,
soy fiera en la condicion,
soy muger en lo terrible.
Y si con esto se atreve
esse amor a ser perfecto,
pues vna causa se mueve,
donde estàn en vn sugeto
hombre, muger, fiera, nieve.
Aquil. No me espanta essa razon,
antes crece mi aficion,
que si eres de essa manera,
hombre, muger, nieve, fiera,
soy Dios, hombre, y soy Leon.
Como Dios podrè vencer,
lo que de hombre se te deve,
como hombre el ser de muger,
como Sol, tu blanda nieve
podrè presto deshazer.
Pero en la fiera no ay tal,
y à los de casta Real,
el que es Leon coronado,
no teme que el tigre pardo

no te pueden hazer mal.
Mas pues ellos te convienen,
y amor, y amiſtad ſe vnen,
rehuſando la batalla,
hazer podemos aſsi.
Dia. Calla,
que el Rey, y mi padre vienen.
Salen Anteo, y Enoc.
Enoc. Lexos ſe fuè Diamira,
nunca toma mis conſejos,
ni el canſancio ſuyo mira.
Ant. Soſpecho que no eſtà lexos,
pues mi pecho no ſuſpira.
Enoc. En tal eſtremo te vès.
Ant. Y pienſo vèrme deſpues,
que muero, Enoc, con deſeo,
que por muger me la dès.
Mis meritos conſidera,
mis penſamientos advierte,
y podràs deſta manera
bolver en vida la muerte,
que mi corazon eſpera.
Aquil. Juſto ſerà, que me aſſombre
de lo que tratais los dos;
la muger que por mas nombre
la quiere pedir vn Dios,
ſe atreve à pedirla vn hombre.
Eſſos intentos ſon mios,
no la pretenda ningnno,
humillen todos ſus brios,
que ſoy hijo de Neptuno,
Aquileo, Dios de los rios.
Ant. Brava pretenſion encierra,
pretender conmigo yerra,
quiera en el mundo trofeo,
ſabes como ſoy Anteo,
Rey, y deudo de la tierra?
Como madre vniverſal,
ella alcança ſu poder,
no tiene elemento igual;
y aſsi puedes entender,
como ſoy mas principal.
Enoc. No aya mas, que no es decente
aver entre ambos batalla,
haſta el lugar conveniente,
porque no pienſo caſalla,
ſino con el mas valiente.
Aquil. Intencion tan ſoberana
mis penſamientos allana.
Ant. A mi me caſa con ella.
Enoc. Ellos reñiràn, mas ella
de ninguno tiene gana.
Sale Licas.
Lic. Dadme albricias, Diamira,
muerto queda el javalì.
Diam. Tu alegre nueva me admira,
quien tanto pudo nos dì.
Lic. El que à ſer divino aſpira:
el que en la ſuma Region
entre los Dioſes aſsiſte,
ſegun ſus hazañas ſon
en lo que ſe cubre, y viſte
con vna piel de vn Leon.
Llegò à las vozes, y grita
de la gente, y de los perros,
porque ſoſpecho que habita
entre eſtos aſperos cerros,
donde en caza ſe habilita.
Con penſamientos valientes
cogiò el puerco entre los brazos,
y al que eſpantaba las gentes
hizo quatro mil pedazos,
ſin ofenderle ſus dientes.
Aquil. Mal mi fortuna me acude,
yo he hecho que ſe dude
de mi ſer engrandecido,
pues hombre humano ha podido
lo que como Dios no pude.
Dia. Mi gloria en mi guſto crece,
mucho me holgàra de vèr
hom-

hombre que tanto merece.
Ant. Yo te lo quiero traer,
pues que tu gusto amanece,
y mi Sol se và à poner.
Enoc. Todos vamos tràs de ti.
Vanse, y queda Diamira sola.
Diam. Yo quiero quedarme aqui
en la margen desta fuente,
cuyo crystal transparente
me sirve de espejo à mi.
Del cansancio cansada en esta caza,
entre estos verdes sauces me è que la-
y desta fuēte en el crystal elado, (do,
que con mil lanças esta vega enlaza.
Miro del claro Sol, que se embaraza,
entre las ramas verdes, el dorado
rayo, q̄ quien no tiene otro cuydado,
ni otros enredos, ni disgustos traza.
Quien aquel hōbre fuerte conociera,
q̄ al javali venciò: Cielos guardadme
ētre vosotros, hazedme otra Minerva.
Servirà mi aljava aqui de cabezera,
y en siendo tiēpo, fuēte, dispertadme
con el rumor q̄ hazeis entre la yerva.
Duermese, y sale Hercules.
Her. Mal tu sobervia fundaste,
javali, pues al llegar
deshecho, y muerto quedaste,
que son mis brazos de mar,
y assi en ellos te quedaste.
Si fuera mayor trofeo
su piel, que la que en mi empleo,
quizà en la muerte te honrara:
en aquesta fuente clara
llegar à beber deseo.
Reciba tu cuerpo el prado,
que no del peso te dexo,
sino de mi sed forçado;
pero à quien sirve de espejo
su puro crystal elado?
Quien es, Jupiter, què veo?
que aquesta es muger no creo,
sino alguna idèa mia,
que hizo mi fantasia,
con forma à lo que deseo.
Mas no es sombra mi muger,
ella es sombra de los dos,
que por poderme querer,
quiere saber si soy Dios,
en esto lo echa de vèr.
Mas si soy Dios, no es razon,
que al amor estè sujeto,
vencer quiero mi passion,
viva en mi lo que es perfecto,
y muera la imperfeccion.
Pero no muera mi pena,
no padezcamos los dos,
que si es Diosa, bien se ordena,
y esse mi padre, que es Dios,
tambien quiso à Alcumena.
Yo la quiero dispertar.
Salen los que se fueron antes.
Aquil. Yo la tengo de gozar.
Ant. Digo, que aquella hermosura
oy mi valor le assegura.
Her. Què es esto? quiero llegar.
Dia. Què estruendo es este? ay de mi!
no es aquel el javali?
donde està el que le venciò?
Her. Deteneos.
Ant. Quien es?
Her. Yo.
Ant. Quien?
Her. Basta dezirlo assi,
basta dezir, que yo mismo,
vna sombra del abysmo.
Aquil. Sè, que eres, en conclusion,
vn pellejo de Leon.
Her. Aforrado de lo mismo:
dì, porquè riñendo estàn?

Lic. Aquella Dama hermosa
por premio al mas fuerte dàn.
Her. Pues ser mia es cierta cosa.
Lic. A luchar entre ambos vàn.
Her. Esto es de Hercules, dexad
vuestra loca fantasia,
sino mi rigor probad.
Diam. Què buen talle, y valentia!
Ant. Si es que la quereis, llegad.
Aquil. Si eres con bestias cruel,
no lo seràs con aquel,
que es el mar su señorio.
Her. En lo llàno os desafio.
Ant. Dexo el monte.
Her. Y yo la piel.

Vase.

Diam. A luchar vàn (ay de mi!)
toda el alma le rendì:
terrible, y dudosa guerra.

Sale Augonio.

Aug. Las vacas de ambos encierra,
que luego voy tràs de tì.
Diam. Pastor, dime, has encontrado
aquel dispuesto varon,
por dicha el nombre has oìdo
del que con piel de Leon
anda cubierto, y vestido?
Aug. Supe sus hechos en Tebas,
y aora he visto mil pruebas
del valor, y fuerça suya.
Diam. Pues, Pastor, por vida tuya,
que me cuentes essas nuevas.
Aug. El Presidente divino,
que rige la eterna gloria,
donde los Dioses habitan,
y estàn de asiento las Diosas.
Aquel que Jupiter sacro
por su sacro Imperio nombran,
à Alcumena quiso vn tiempo,
y como Dios alcançòla,
A pesar de Juno altiva,
la vengativa, y zelosa,
pariò vn hijo, cuyos hechos
al infierno, y mundo assombran.
Huvo en su nacimiento
mil señales prodigiosas,
mostrando sentir los Cielos,
y no fuè la causa impropria:
que hombre fuerte significa,
y èl como Dios della goza.
Apenas huvo nacido,
quando Juno de embidiosa,
que siempre son las madrastas,
en estremo rigorosas:
vnas culebras le echò,
viendole en la cama à solas,
porque su carne comiessen,
pero Jupiter guardòlas.
El Infante pequeñuelo,
que nunca lo fuè en las obras,
cogiò luego las culebras,
despedazando sus conchas.
Mil hazañas immortales,
q̃ al mundo espantan, y assombran,
ha alcanzado en poco tiempo,
pero no con fuerças pocas.
Por èl alcanço Jason
renombre eterno, y memoria
en el Vellocino de oro,
que no por la encantadora.
Por èl venciò à Laumedon,
y por èl destruyò à Troya,
convirtiendo en humo, y fuego
sus arcos, y claraboyas.
El con brazo no vencido
sujetò las Amazonas,
nacion sobervia, invencible,
no flaca, ni temerosa.
No poco nombre le dieron
solo por està victoria,

que

que mugeres, si se atreven,
mas son que hombres, ni Leonas.
Aora mató vn Leon,
porque las fieras conozcan,
que no ay Rey de animales,
que èl lo es de todas cosas.
Con su dura piel se cubre,
para que la gente toda,
no solo tema sus fuerças,
pero tiemble de su ropa.
El pegò fuego à este monte,
porque en sus cabernas hondas
habitaba el ladron Caco,
cabeza de los que roban.
Aqueste hurtaba las vacas,
asiendolas de la cola,
porque el rastro no siguiessen,
industria maravillosa.
El es de cuerpo no grande,
moreno, de barba poca,
ojos negros, mas son rayos
si con alguno se enojan.
A los sobervios castiga,
à los humilde perdona,
que con castigo, y perdon,
amor, y temor se cobra.
No le ensalça aver vencido
culebras, encantos, Troya,
Laumedon, Caco, Leones,
hombres, fieras, Amazonas.
Es fuerte, manso, amoroso,
sin presuncion, vanagloria,
divino, recto, invencible,
vence, sujeta, perdone,
maltrata, enamora, espanta,
manda, premia, galardona.
Lo que sè dèl te he contado,
este es Hercules, señora.
Y à Dios, que me he detenido,
que mis cabras estàn solas,
y si has de amar a alguno,
tiempo es este, no seas corta,
que el amar à quien merece,
no es pena facinerosa. *Vase.*

Dia. Pensamientos atrevidos,
no movais tantos antojos,
pues con efectos perdidos
su parte han hecho los ojos,
y su parte los oìdos.

Sale Hercules, Aquileo sangrienta la frente, y Enoc, y Licas.

Aquil. Mira mi humildad, y mira
la sangre que ya me ciega,
pues muerto Anteo suspira,
tu ardiente furia sossiega,
que ya es tuya Diamira.

Enoc. Con tal yerno resplandezco.

Diam. Y ser suya no merezco.

Enoc. Pues que tu valor me admira,
yo te ofrezco à Diamira,
y mis tesoros te ofrezco.

Her. Mis enojos tengo en poco,
tan cuerdo estoy, que estoy loco
viendo tu alegre sucesso,
y pienso que estoy sin sesso,
si su blanca mano toco.

Diam. Sin la mano que tocais,
como Sol resplandeceis,
pues en valor le igualais,
y à mi, qual Luna, quereis
dàrme luz, luz me prestais.

Her. Bien viò la naturaleza,
que es de Dios essa belleza,
pues quiso sin mano dura
cifrar en vos la hermosura,
como en mi la fortaleza.
Con tu Cielo soberano
no temo Estigios, ni assombros,
porque mas que Atlante gano,
que si èl lo tiene en los ombros,
yo

yo le llevo de la mano.
Si èl tuvo el Cielo que vès,
yo, si gustas, tendrè tres,
en mi pecho tu belleza,
à mi padre en mi cabeza,
y al mismo Atlante à mis pies.

JORNADA SEGVNDA.

Dàn vozes dentro, y dize Hercules.

Her. Hidra estupenda, no tus duros dientes,
tus recias cõchas, ni tus siete cuellos,
cõ q̃ assombras, y espátas à las gẽtes,
à mi no asśõbran, ni me espãto dellos,
si por los Dioses mi bastô no sientes,
à librarte de mi desciendan ellos,
que poco lo encantado te aprovecha
el hierro agudo desta dura flecha.

Sálen Hercules, Diamira, y Neso Centauro, del medio cuerpo abaxo ha de ser vestidura de cavallo.

De qualquiera cabeza que cortaba,
en ella propria siete le nacian,
mas viendo, como en vano trabajaba,
y como las cabezas le crecian,
con estos brazos, y su fuerça brava,
que casi por las venas se me abrian,
tres flechas le tirè, y muriò con esta,
caro el camino, y su furor le cuesta.

Dia. Pues justo es ya que tu te buelvas, Neso,
no dès mal buelta à la aspera mõtaña,
dexando tan atràs tu valle espesso,
de estrañas flores de hermosura estraña.

Nes. No es, Diamira, de tã poco peso,
querer teneros hasta aqui compaña,
pues solo ha de bastar el valor mio,
à sacaros deste ancho, y hondo rio,
suben tan alto sus hinchadas olas,
que toda la Region del ayre riegan,
no anegan al subir las gentes solas,
q̃ montes, prados fieras, sierra anegã,
produce pezes, que con duras colas
la mas ferrada nave al agua entregan,
produce espuma, arena, mar se llama,
destruye, anega, crece, espãta, i brama.
Con tal velozidad, y furia corre,
q̃ deshaze, y arranca qualquier roca,
no ay alto monte, ni subida torre,
q̃ no la humilla, si à sus piedras toca;
y assi es muy justo, q̃ su intẽto borre
la persona atrevida, incauta, y loca,
que quisiere passar su furia à nado,
excepto yo, que sè el seguro vado.
Marte que pisa la dorada nuve,
con razon destos pielagos se admira;
mas pues que parte de Cavallo tuve,
podrè passar seguro à Diamira;
en estas ancas, Hercules, la sube,
y desta parte mis servicios mira,
podrèla sana, y salva en la otra parte,
bolviendo acà despues para pagarte.

Dia. Tã rara furia de impetu tã raro,
mi bien, à Neso, buelve mas segura,
si tus ligeros pies me son amparo.

He. Arriba, Neso, esta passar procura,
no se muestre Neptuno en esto avaro
ofrezca su poder con mano dura,
que no consiste mas su eterna vida,
q̃ en vèr vn poco el agua ẽbravecida.

Nes. El claro Cielo cõ señal denota,
q̃ de amor alcãçò dichoso lauro. *Vas.*

Her. No me muevas, ò Peneo, ni vna gota,
pues con mi mal el tuyo te restauro,
inmensas olas, si vna se alborota,
q̃ no suba de los pechos del Cẽtauro,
q̃ abrirà mi poder cabernas huecas,

que

q̃ traguen vueſtro humor, y os dexen
ſecas;
mas ya el agua profunda atràs ſe dexa
piſando con la paz la quieta orilla,
no tengo q̃ formar del Cielo quexa,
q̃ el humedo Tridente ſe le humilla;
pero, Neſo, me eſpanta, que ſe alexa,
la prieſſa con que và me maravilla:
A Neſo, donde vàs? eſpera, torna,
dexa la lũbre q̃ mi Sol adorna. (vas?
Dẽ. D. Permite q̃ deciẽda: à do me lle-
Cielo ſanto! porq̃, Neſo, me corres?
Dent. Neſ. Mas preſto te daràn mis
pobres cuevas. (corres?
Her. Porquè con mi eſpoſa huyendo
la prieſſa con que và me dà moleſtia;
mas q̃ eſpero razõ de vn hõbre beſtia?
Laſcivo mõſtruo, por tu mal, aguarda
q̃ alguna deſtas flechas enarbole,
no querràs que con ìra, y furia tarda,
y la ſangre infernal alecto ymole,
al ayre và rompiendo, ella te abraſe,
rompa tus venas, y tu frente paſſe.
Madre tierra con piedad recoge
mi ropa, en tus arenas mal redondas,
ſubervio lago, tu ſobervia encoge,
miẽtras mis brazos rõpẽ por tus õdas,
no me anegue, ni hũda, aũq̃ me moje
con èco triſte al ayre no reſpondas,
à tus corriẽtes humedas me entrego,
vença à tus olas mi amoroſo fuego.
Vaſe, y ſale Neſo herido de la flecha en la frente, y Diamira con èl.
Neſ. El amor con brazo fuerte
al alma tirò derecha
vna flecha, que fuè el vèrte,
y aora con otra flecha
hiriò mi pecho la muerte.
Los dos nacieron de tì,
y ellos me tienen aſsi
con tan notable dolor,
que la muerte, y el amor
eſtàn triunfando de mi.
El, vſando de ſu oficio,
hizo, que me diga, y llame
dichoſo por tu ſervicio;
y ella, que ſangre derrame
para hazerte ſacrificio.
No ſentirè mis enojos,
ni verè en mi tus deſpojos,
pues hizieron compaſsion
la ſaeta, el corazon,
las injuſta muerte, los ojos.
Mas porquè de ti me quexo?
oyeme, ingrata homicida,
vn remedio que te dexo,
que el hombre al fin de la vida
dà ſiempre el mejor conſejo.
En eſta ſangre encubierto
ay vn remedio ſecreto,
goza, pues, deſte milagro,
vivo mi fè te conſagro,
y mi ſangre quando muerto.
En ella puedes mojar
de Hercules vna camiſa,
que tiene fuerça de amar,
y mi mucho amor te aviſa,
que vn tiempo te ha de faltar.
Quando à otra Dama quiſiere,
dàſela, que ſe la ponga,
y veràs como te quiere:
mi engaño el Cielo diſponga, [à p.
que con eſta ſangre muere.
Mas ya me ſiento morir,
y tu puedes preſumir,
que ſi la muerte ſe alaba,
que mi vida triſte acaba,
mi amor empieza à vivir.
Muerto queda el brutal pecho.
Dia. Yo de mi bien te aſſeguro
con eſte bien que me has hecho,
que

que no ay monte tan duro,
que al fin no dè algun provecho.
Quiero para mi congoxa
mojar en su sangre roja,
esta camisa que llevo,
pues que torna el amor nuevo,
si en ella se baña, y moja.
Sagrada Venus, ayuda
à la fuerça de mi encanto,
Pluton en su imperio acuda,
no falte Saturno santo,
Mecastes triste, y muda.

Sale Hercules mojado.

Her. Bien bastan mis fuerças solas
à romper sobervias olas,
pues hasta echarme en la orilla,
su furia brava se humilla,
y tus corrientes me ymolas.
Mi Dinamina, perdona
la tardança que he tenido
en libertar tu persona,
y si diligente he sido,
con tu amor me galardona.

Diam. No es poco exemplo de amor
el padecer mas dolor
de solo, mi bien, perderte,
que de vèr cerca la muerte
amenazando mi honor.
Fuè torpe la condicion
de Neso, y tambien fuè tal
nuestra fè sin discrecion,
que quien cree vn animal,
no fue capaz de razon.

Her. Mostròseme ser fiel,
quise regirme por èl,
porque nobleza no sigo,
si aunque animal el amigo
me temo, y rezelo dèl.
Pero podrà disculparme,
que no era justo entender,
pues nadie pudo igualarme,
que en el mundo avia de aver
quien se atreviesse à enojarme.
Si vengada no te sientes,
pondrète con mis parientes
en lo mas alto del Cielo,
y abrasarè todo el suelo,
fieras, aves, montes, gentes.
Ya el proposito voy viendo,
en fin, en Tebas estàs,
Diamira, donde entiendo,
que muy poco sentiràs
la ausencia con que te ofendo.
Quiere mi madrasta Juno,
que yo sin tiempo oportuno
me ausente de la Tesalia,
y que visite la Italia
sin ti, mandato importuno.
Y fia, aunque se espanta
Juno con tan tristes nuevas,
harè, que en su esfera santa
la inmortal ambrosia bebas,
y quedes en gloria tanta.

Diam. Forçoso serà vivir
sin ti, y huviera acertado,
si huviera dicho morir.

Her. Ya los Grandes de mi Estado
te han salido à recebir:
Quedate, que en nuestra fè
memoria siempre tendrè
de la gloria de los dos,
que la memoria de vn Dios
es eterna.

Diam. Tuya serè.

Vanse, y sale Yolao galan, y Yole, dama.

Yol. Mal correspondes mi amor,
mal galardonas mi fè,
mal conoces mi valor.

Yole. Y bien tambien te darè
con mayor competidor.

Dime Yolao, y entiendes,
con esse amor que pretendes,
conseguir tan loco intento?
Yol. Como que mi pensamiento
Yole aun caro me vendes.
Debes quizà de pensar,
ya que en tu pecho no siento
mas mudança que en mi amar,
que has de quitarme el tormento
gustoso del desear.
Pues estàs muy engañada,
que el que con tosca aguijada
humilde sustento gana,
puede querer à Diana,
sin que ella le ofenda en nada.
No veis como vais perdidas
con essos locos estremos,
pues que ciegas, y atrevidas
nos matais, porque os querèmos,
no por ser aborrecidas.
Yole. Yolao, los fieros dexa,
y no esperes mas de mi
remedio à tu triste quexa,
recibe esto, pues assi
tu enemigo te aconseja.
No te canses mas en vano,
mancebo loco, y advierte,
que avia de ser tu mano,
para poder yo quererte,
la de Hercules Tebano. *Vase.*
Yol. Dexame enemiga fiera,
pues no puedo yo dexarte,
que ya solo quisiera
ser tosco, vil, cruel, para olvidarte,
huye, dexame à solas,
porq̃ me aneguen de mi mar las olas.
Oy quisiera mudarme,
mas no podrè, si todo no me mudo,
que basto para atarme,
quando hazerlo Jupiter no pudo,
ni rendir mis intentos
vna muger, veleta de los vientos.
Ha, Yole rigurosa!
mudable mas q̃ el pielago ceruleo,
si piensas, que eres Diosa,
q̃ quieers q̃ te sirva brazo Herculeo,
que con rigor eterno,
domò las furias del mudable infier- (no.
O Cielos! què tormenta
levãta el mar de amor en mis sentidos
la nave que sustenta
presentes males, bienes ya perdidos,
con la que yà las obas
toca de las maritimas escobas?
Llorarla por perdida
serà mucho mejor, pues sè de cierto,
que en la mudable vida,
ninguna nave llega à salvo puerto,
si amor que le desvia
el ya roto timon govierna, y guia.
Ya amayna las velas,
del pensamiento huye la tormenta:
como ya no rezelas (ta?
vèr como el viẽto del desdẽ se aumẽ-
tu daño cierto arguye,
ancoras echa, vira, huye, huye.

Sale Filotetas.

Fil. Yolao, de què dàs vozes?
Yol. De essa pregunta me espanto,
pues tu la causa conoces
de mi pena, y de mi llanto,
y mis tormentos atrozes.
Pena con esso recibo,
pues sabes mi mal esquivò,
dezir esse desconcierto,
es como dezirle à vn muerto,
Filotetas, si està vivo.
Fil. Digo, que tienes razon,
mas dà vado al pensamiento,
vence vn poco tu passion.

Yol. Què mal el fuego que siento
viene con tu sinrazon!
Es aplacarle impossible,
porque a mi fuego terrible
es querer darle consuelo,
como pedirme, que al Cielo
haga estable, y no movible.
Es pedirle al cano mar,
que con rizas, crespas olas,
dexe ayrado de azotar
las rocas, y peñas solas,
y fuentes a su pesar.
Es pedir, que sus eladas
orillas estèn templadas,
sin que al suelo le dèn pena,
y que borden del arena
con mil conchas nacaradas.
Que no imiten al crystal
sus aguas, y que las obas
no sepulte por su mal,
que no crie en sus alcobas
ganchos de fino coral.
Es pedir, que sea discreto
el que es necio; y en efecto,
que sea de noche el dia,
juntos pesar, y alegria,
y perfeto lo imperfeto.
Filo. Basta; dexa ya à vna parte
essa, que es falsa, aunque lucha
contigo otro nuevo Marte
Yolao, y atento escucha
las nuevas que quiero darte.
Conoces à Alcides?
Yolao. Si,
aunque en mi vida le vì,
por la gran fama que tiene.
Fil. Pues a nuestra Corte viene.
Yol. Què dizes? està ya aqui?
Fil. No; pero vendrà muy presto.
Yol. Oy mi desventura ha echado
en atormentarme, el resto:
mucho vèrle he deseado.
Fil. Dissimula, pues que Eurito
viene aqui.
Yol. Desde oy le quito
las alas a mi esperança,
y con la desconfiança
mi tormento solicito.

Sale Eurito, Rey de Italia, y dos criados.

Rey. Despues que Eurito muriò,
como tan mi amigo ha sido,
tanta pena he recebido,
como si muriera yo.
Matòle el fiero Tebano,
que quanto el Sol, y Orbe vè
tiene debaxo del pie,
con el valor de su mano.
Dizenme, que quiere vèr
todo mi Reyno, quisiera,
que dèl sin vèrle saliera:
yo le mandarè prender.
Por todo el Reyno buscadlo,
su entrada en èl impedidle,
este mi intento dezidle,
y sino quiere, matadle.

Vase el Rey, y Yolao.

Fil. Tu mandamiento, señor,
tiene fuerça, como ley:
mejor serà, nuestro Rey,
el gran Hercules.
Cria. 1. Mejor:
juntos le hemos de buscar.
Fil. Si; mas no para prenderlo.
Cria. 3. Pues para què?
Fil. Para hazerlo
Rey.
Cria. Y querràlo èl aceptar?
Fil. Si, que mandar, a ninguno,
aunque barbaro, jamas

dìò

dió disgusto, quanto mas
al entenado de Juno.
Cria 1. La Infanta sale.
Fil. Pues vamos,
antes que nos oyga, y vea.
Vanse, y sale Eiolo, y vna criada.
Cria. Lo que tu pecho desea
parece que ya gozamos.
Eiol. A mi mal, y pesadumbre
tu sospecha no aprovecha,
porque quien dize sospecha,
no dize la certidumbre;
pero tus sospechas dì.
Cria. Que Alcides, q̃ el Cielo precia,
esta en tu Corte.
Eiol. Pues, necia;
aquesso me importa à mi?
Cria. Perdona, que yo dixera,
que el otro dia te vì
dezir, con vn ay de mi,
quien al gran Hercules viera.
Eiol. Siempre han sido tus antojos
de casos inadvertidos.
Cria. Si ay antojo en los oìdos,
no puede averle en los ojos?
Eiol. Luego tambien visto has
como yo vèrle deseo?
Cria. Si señora.
Eiol. En què?
Cria. En vèr como alegre estàs.
Ea, para què es secreto,
pues sabes que sè de callar?
Eiol. De alguno se ha de fiar
el pecho noble, y discreto:
Porque yo conozco, y veo
tu amor, y tu voluntad,
digo, que dizes verdad,
que conocerle deseo.
Mas es por saber las llamas,
que le alaban, y engrandecen,
que los hombres le obedecen,
y que le alaban las damas.
Cria. Es mucha tu discrecion,
y tambien discreta fueras,
si tu en algo le tuvieras
vn poquito de aficion.
Eiol. Eres, dime, su tercera,
ò tienes gana de serlo?
Cria. Como tu de conocerlo.
Eiol. Calla, que el Rey sale fuera.
Cria. Pues que sale, no esperèmos:
señora, si gustas, vete.
Eiol. Vamonos à mi retrete,
que allà de espacio hablarèmos.
Vanse, y sale el Rey, Filotetas, y criados.
Rey. Hallastelo?
Fil. Si señor.
Rey. Adonde estava?
Fil. En la plaza.
Rey. Què respondiò?
Fil. Que amenaza
jamas le puso temor.
Rey. Si amenaza no ha temido,
esta vez le ha de temer,
que amenaza no ha de ser,
sino castigo cumplido.
No piense el barbaro aora,
que fieras, y toros lidia.
Fil. O quanto puede la embidia,
que aun hasta en los Reyes mora!
Sale Hercules con vn baston.
Her. Tu seràs, Rey, el crisol
donde se acendre mi sèr:
puedense acaso prender
los claros rayos del Sol?
No conoces, Rey, de mi
este pecho sin segundo?
no sabes que todo el mundo
està temblando de mi?
Si el Cielo me ha obedecido,

y el infierno respetado,
como tu no me has honrado?
como tu no me has temido?
Por tyrano, y desleal
de ti se quexan, y es ley,
que no viva mas el Rey
que rige su Reyno mal.
Muera el Rey que mal govierna,
no viva mas Rey tyrano,
estando viva esta mano,
divina, santa, y eterna.
Rey. Nadie à defenderme viene?
Fil. El Rey que tiene rigor
nunca llame en su favor
à los vassallos que tiene.
Rey. Tal se consiente en mi casa,
vassallos: ha caso fuerte!

Sale Yolao, y dize.

Yol. Què es esto?
Her. La misma muerte,
que el mundo quema, y abrasa.
Fil. Es nuestro Rey.
Yol. Essa es ley
de traydores, pues evito.
Cria. Matòle ya su delito.
Fil. Viva Alcides nuestro Rey.
Her. Nadie disgusto reciba,
que Rey de la Italia sea,
si es que morir no desea,
Filotetas, viva Alcides.
Tod. Viva.

Sale Yole.

Yol. Què es esto, Alcides sagrado?
porquè con tu brazo fuerte
à mi padre diste muerte,
tyranizando mi estado.
Tu atrevimiento me espanta,
y pues que à tus pies me humillo,
matiza el suelo, y cuchillo
con sangre de mi garganta.
Porque me mates me postro,
lleno, con mucha razon,
de colera el corazon,
y de lagrymas el rostro.
Por sus vassallos muriò,
por ellos muerte le diste,
sus falsos dichos creìste,
mas tambien èl los creyò.
Ellos para mis dolores
hizieron dèl esta prueba,
que siempre este pago lleva
Rey que consiente traydores.
Mas tambien te pagaràn,
que si à su Rey, siendo bueno,
dieron la muerte, al ageno,
claro està, que la daràn.
Aunque vanas son mis quexas,
pues con la muerte que diste,
afligida, sola, y triste,
huerfana, y pobre me dexas.
Her. No se atormente, ni aflija
vuestro rostro Celestial,
como pudo ser mortal
padre que tuvo tal hija?
No vertais lagrymas bellas,
porque con ellas el suelo
querrà, saliendo de buelo,
competir con las estrellas.
Con essos santos despojos
mas eterno que ella es,
pisandole vuestros pies,
rogandola vuestros ojos.
Por vuestro esposo me ofrezco,
si la mano me ofreceis,
que si mi fè mereceis,
solo vuestro honor merezco.
Cria. Concedenos, por tu vida,
este don seguro, y cierto.
Yol. En la presencia del muerto
quien perdona al homicida?

Her. Sacadlo, pues, allà fuera,
quitadle de aqui delante:
efte azerado diamante
convirtiendofe và en cera.
Eiol. Oy fe templan mis enojos
con la efperança de vn bien.
Her. Razon ferà, que no dèn
mas aljofar vueftros ojos.
Eiol. Levanta, fuerte homicida
de mi bien. *Her.* Ya me levanto,
y es, facra feñora, tanto,
que yo temo la caìda.
Fil. Dichofa Infanta, difcreta,
moviòte ya la razon.
Eiol. Si, mas con tal condicion,
que eftè efta muerte fecreta.
Criad. Los fumos Diofes reciban
la mucha gloria en que os veis,
muchos años os gozeis:
Eiolo, y Hercules vivan.
Her. Quanto vueftro gufto quadre,
vereis, feñora, cumplido.
Eiol. Què muger por tal marido
no olvidarà al mifmo padre?
Vanfe todos, y queda Yolao folo.
Yola. Eftoy ciego, eftoy loco, y eftoy mudo: (lla?
efte no es Alcides? Eiolo no es aque-
Hercules no es efte, aquel que pudo
baxar al fuelo la mayor eftrella?
no es efte el Fenix Dios, q̃ afsi defnudo
Hidras, Centauros, Sierpes atropella?
es efte Alcides? fi; y Eiolo, es cierto,
la que à Alcides diò vida, à mi me ha muerto.
Dezidme lo q̃ hā hecho pēfamiento?
effo ignoras aora? Hanle cafado:
cafado? y como queda mi contento?
contento ya de vèrfe defpreciado:
defpreciado? no huyo mi tormento?
tormento, q̃ afsi paffa es bien paffado,
daño fi, mas alivia el defengaño:
defengaño cruel, porquè me matas?
matas al bien, dexando al daño vivo?
vivo muriēdo, y quādo me maltratas,
tratas de no acabar mi mal efquivo:
efquivo amor, porquè mi fin dilatas?
dilatas el tormento que recibo?
recibo mas tormento con la vida?
vida, que era mejor vèrla perdida,
vida llena de muerte, el mar paffemos
acaben penas, y defdichas tantas,
q̃ aunq̃ a Italia, y à Eiolo dexemos,
bien moverà fu finrazon mis plantas.
Ea, pues, defventuras, què hazemos?
deydades invocad, fumas, y fantas,
para que de las Regias facras falas,
para huìr os dèn ligeras alas.
Alcides ya la abraza, ya la toca,
ya hecha el pecho cōtra amor efcudo,
coge las perlas de fu bella boca,
q̃ aunq̃ Apolo cogerlas nunca pudo,
el tormento me dexa el alma loca,
el agravio me pone al cuello vn nudo
ya los hijos de amor le llaman Cielos,
yo llamo rabia, pena, defden, zelos.
A Dios, muralla, q̃ del Sol las lūbres
en vofotros mil viftos tranfparentes
hallē, y ē vueftras celebres techūbres
pues fufren rayos fuertes, y valiētes,
no quiero ya q̃ tu mi vifta alumbres,
mi pecho, mi dolor quiero q̃ aumētes,
vivais mil años, nuevos defpofados:
ha Cielos! ha pēfamiētos malogrados!
Vafe. Sale Euriſteo, y vn Criado.
Cria. En vn carro, cuyo muelle
es de plata, entro bizarro.
Eur. Ruego à Juno, que effe carro
con fus ruedas fe atropelle.
En fin, què gallardo entrò?
Cria. Y de vèr tan dulce nueva,

el

el mismo Cielo se alaba.
Eur. Cuentame como passò.
Cria. Quando supieron en Tebas,
que le casò Hercules santo,
levantaron por la plaza
muchos pyramides altos.
Estatuas, templos, columnas,
tumultos, termas, y arcos,
obeliscos, Coliseos,
costosos triunfantes carros.
Hizieronle mil figuras
de marfil, jaspe, alabastro
de crystal, y varias piedras,
y de porfido escarchado.
Sus labores, y dibujos,
son à lo Egipcio, y Mosayco,
y escrito con letras de oro
en medio de cada marmol
vnos versos, que dezian:
Vencedor Hercules sacro;
dibujados èl, y Marte,
con vn baston, y dos rayos,
y en otras Hercules solo,
y el leon entre sus brazos;
vn pie en el mar, otro en tierra,
y vn baston à cada lado,
en los tumulos sobervios
estan por orden pintados
todos sus hechos gloriosos,
con el fin à que se obraron.
Està, finalmente, todo,
tan al vivo dibujado,
que se engañàra la vista,
à no vèr a Alcides tantos.
Pero aquellos que lo miran
en el primero anfiteatro,
los pies le van à besar,
y aun no estàn desengañados.
En medio desta grandeza
estàn mil altares blancos,
en cuyas aras altivas
han de hazer los holocaustos.
Como estan todos en torno,
quedò enmedio vn ancho campo,
donde los alegres juegos
tienen de ser celebrados;
derramaron en las calles
yervas, juncias, flores, ramos,
hojas de robles, y enzinas,
que del vencedor son lauro.
Hizieron vna corona
de piedras, y esmaltes varios,
para aquel que en estas fiestas
venciesse à muchos luchando.
Vnas armas, y vn escudo,
hechas por el Dios bulcano,
para el que arrojasse mas,
à pie quedo, vn gruesso dardo.
De purpura huvo vna ropa,
y vn poderoso cavallo,
para el que en vna carrera
llegasse mas presto al cabo:
Vn laurel entero, y grande,
todo de plata dorado,
para el que traxesse escrito
mas ingenioso epitafio.
Y sacaron à seis millas
vn sobervio, y ancho carro,
que tiraban Vnicornios,
Elefantes, Dromedarios,
de varios marmores hechos,
cubierto de vn rico palio,
cercado de gente armada.
Seis ruedas à cada lado,
el Regio pertigo de oro,
pavimentos de brocado,
los asientos de crystal,
siendo como el dia claro,
las doze ruedas de plata,
las varandas de topacio,
y

y aqui entraron despues
los dos Reyes desposados,
hasta llegar à las torres
de los sobervios Palacios;
mas no descansò vn momento
Hercules, porque dexando
esposa, y Reyno por Juno,
cerca el espumoso charco,
à la gran Italia fue:
no sè su intento; mas quando
vn Dios, y Rey, dexa el Reyno,
con mysterio le ha dexado.
Dias ha ya, que en Italia
està, sin que los cuydados
de la bella Diamira
por nuevas le es de descanso:
Esto es en suma, señor,
lo que passa. *Eur.* Y ha passado
para darle à vn embidioso
nuevas penas, y cuydados.
Cria. Prometiò al Delfico Apolo,
que del vno al otro Polo.
Eur. Solo tu deseas tal,
yo solo le quiero mal,
por esso dexa me solo: *Vase.*
alguna pena merezco
de esse amor injusto, y pio,
y mucha embidia padezco;
pues con ser de Hercules tio,
le desamo, y aborrezco.
Abrasome en vivas llamas,
de vèr, que con tantas famas
los Cielos le dieron nombres,
que le respeten los hombres,
y que le adoren las damas.
Altiva Juno santa,
cuyas deydades son altas, y altivas,
tu, que aventajas en las altas salas
àVenus en beldad, y en ciēcia àPalas,
que tu fuerça de honor ha sido tanta,
que à solo vellas con tus ansias vivas,
con manos vengativas,
que siempre la vēgança resplandece,
de Alcides, q̄ abo rezco, y aborreces,
permite que sea corta la esperança,
perdiendose su nōbre entre la gente,
y para mas vengança,
no ciña Lauro su embidiada frente.

Al son de instrumentos corren vna cortina, y aparece la Diosa Juno.

Jun. Justo Rey Euristeo,
q̄ con justa razon justo te nombres,
tu justa peticion al Cielo subes,
y assi diziendo con gloriosas nuves,
con pōpa, magestad, gloria, y trofeo,
à darte obscura en claras sombras,
si te espantan, y assombras
de vèr el tiempo q̄ sin tiempo ordena
tanta grandeza al hijo de Alcumena,
de sus grādezas la vengāça aguardo,
pues no puedo olvidarme, ni me ol-
de vn mal hijo bastardo, (vido,
que tuvo en Alcumena mi marido;
hele puesto ocasiones,
por vèr si de su vida, y alma en ellas,
guerra, y luchas para darle espantos,
javalies, leones, fantasticos encantos,
sierpes, toros, enredos, y trayciones;
mas à pesar del Cielo, y sus estrellas,
ha salido bien dellas:
tambien hize dexasse la Tesalia,
y que viniesse à la famosa Italia;
mas por su brazo victorioso aora,
Jupiter bravo à defenderle aspira,
de Eiolo se enamora,
olvidando à su esposa Diamira;
y pensando que el peso
del globo celestial al arrogante,
aora en su pecho sin segundo,

hize

hize, que dexe el engañoso mundo,
y sustente la maquina rotunda,
y su peso le quite el fuerte Atlante;
pero quedò triunfante,
pues cõ los brazos, cuyas venas triste
con vn cardeno azul el globo ciñe,
y haziendo pedestal de vn alto mõte,
el peso ysoportable ha sustentado:
espera, à vèrle ponte,
veràs à Atlante mudo, y assombrado.

Descubrese en lo alto Hercules sustentando el mundo en los ombros, como lo pintan, y Atlante sentado en el suelo, mirandole.

Mira como essa maquina
con los ombros triunfando la sustenta,
sin que pueda su fuerça sujetarle;
pues yo le sufro, Euristo, sufre, y calla,
que tiene de su mano la fortuna,
cubrirle quiero, q̃ mi mal se auméta
llorando: què sustenta
Jupiter mi deshonra ante mis ojos!
mas presto acabaràn estos enojos,
q̃ de su muerte mi Deydad me avisa,
si de su fuerça ha de llevar el lauro
vna sola camisa,
teñida con la sangre del Centauro.

Cubrese todo, y queda Euristeo solo.

Eur. Vision sagrada, espera,
no te alexes tan presto de mis ojos,
subiendo à tu morada, y alta cũbre,
dexa en el suelo vn poco dessa lũbre,
que resplandece en la tercera esfera:
sagrada Juno, como siempre adoro
tu rostro hermoso, tus cabellos de oro,
al punto cumplirè tu mandamiento,
sin que el tiempo visto mas te pida,
aunque en pedirte siento
gloria, descãso, premio, gusto, y vida.

JORNADA TERCERA.

Sale Diamira de hombre, y Yolao, y Licas con vna camisa, y vna carta.

Dia. Tanto, Yolao, ha podido
vn desden, que de Tesalia
disfrazada me ha traìdo.

Yol. Ya pisas la bella Italia
donde Reyna tu marido.

Dia. Esse titulo condeno,
mi esposo le llamas? bueno.

Yol. Tuyo al cabo vendra à ser.

Dia. Pues tiene acà otra muger,
bien puedes llamarle ageno,
por permission de los Cielos,
sus yelos mi fuego han sido,
de su ausencia mis rezelos,
del yelo nace su olvido,
del fuego nacen mis zelos.
De mi no se acuerda ya,
y si mayor pena dà
el ser con zelos querida,
que no el ser aborrecida,
todo quanto que serà?

Yol. Lastima te tengo, cierto,
mas ay tanto mal en mi,
que à sentir otro no acierto,
si vn desdèn te mata à ti,
vn desdèn me tiene muerto.
Si tu tu Reyno has dexado
por vn zeloso cuydado,
buscando todo tu bien,
buscando mi mal tambien,
de mi tierra me he ausentado.
Mas por ti que solenizas

inf-

instancia mas que muger,
pues con ella te eternizas,
buelvo en ella a renacer
de las eladas cenizas:
Como remedio daràs,
yà que en la Ciudad estàs,
de tu ingrato mal que tienes,
sin que tu deydad aumentes,
pensando bolver atràs.
Dia. El remedio con que vengo
por provechoso le tengo,
y es bien que le considere,
y si acaso no lo fuere,
a la muerte me prevengo.
Yola. Ya temo quando has venido,
que no te conozca, y quede
tu buen intento perdido.
Dia. Como conocerme puede
el que es tan desconocido?
En ti pongo mi esperança,
porque tengo confiança,
que con vigilancia, y prissa
le pondràs esta camisa,
que grande mysterio alcança.
Mas, Licas, esto ha de ser
sin que el lo sepa.
Lic. Señora,
no tienes mas que temer,
pues que tu pecho no ignora
mi cuydado, y proceder.
Dia. Dale tambien essa carta,
y si acaso la descarta,
conocerè, Licas, luego,
que en el amoroso fuego,
por olvidada me apartas;
y sino passare assi,
y despues de estàr leìda,
vès, que se acuerda de mi,
entonces el resto embida,
y dì como estoy aqui.
Lic. Harèlo dessa manera. *Vase.*
Diam. Yo acompañarte quisiera,
que assi mi fè se acrisola,
pero quien quedò tan sola,
mal acompañar pudiera.
Yol. Si los ojos acomodas
à aquellas calles quaxadas
de juncias, las veràs todas
aun todavia entoldadas,
por vispera de sus bodas.
Este es Palacio, y si miras
aquellas quadradas pyras,
cuyas doradas techumbres
afrentan del Sol las lumbres,
como en vèrlas no te admiras?
Dia. O Palacio venturoso,
divino depositario
de mi ya perdido esposo,
sagrado templo, y erario
de vn Semi-Dios belicoso.
Si à compassion os moveis,
pues que mi dicha sabeis,
bien aora lo mostrais,
si la gloria me tornais
que vsurpada me teneis.
Salen musicos con instrumentos, y el viejo Guarda damas.
Viej. Venid presto, que os aguardan
los Reyes.
Dia. Buena ocasion
oy mis desdichas me guardan
para vèr este Leon,
que quartanas le acobardan.
Porque si como truhan
entre estos musicos voy,
que à cantar à Alcides vàn,
contento con vèrle estoy:
yo llego.
Viej. Templando estàn,
por cierto gloriosa flema.
Vno. Vayase à espacio, y no tema,
que aun vn dia no ha passado.
Viej. Viejo dicho.
Dia. Padre honrado,
guarde, guarde, que se quema.
Viej. Quemarme la capa dexo:
y el fuego?
Dia. Pregunta loca,
siendolo, no es mal consejo,
y quemarse, que su boca
diga cosa que aya viejo.
Musi. Bien ha dicho, cierto.
Dia. Tèn,
y llevame donde estàn
los Reyes, assi te dèn
premio, que soy vn truhan
por necessidad.
Viej. Muy bien;
y dì: seràs suficiente
para dezir solamente
de repente?
Dia. Pesia tal,

si, que vn repentino mal
me hara dezir de repente.
Musi. Bien suelto, y ligero es.
Eiol. Es notable quando empieza.
Dia. Soy demonio, no lo vès?
harè de los pies cabeza,
y de la cabeza pies.
Vanse, y salen Hercules, y Filotetas.
Her. Vencì, como te dixe, el Dragon fiero,
que guardava los huertos de Atlante,
y truxe dellos las mançanas de oro:
quise passar à vèr toda la Europa,
fuesse conmigo vn Magico adivino,
el qual me señalò vna alegre playa,
donde su ciencia, segun el lo dezia,
la mas noble Ciudad serà fundada,
que el mundo ha de tener mientras durare:
serà el nombre Sevilla la famosa;
alli, como remate de la tierra,
pareciòme poner vnas columnas,
figuradas en ellas mi retrato,
escrito mi plus vltra en lo alto dellas,
y abaxo hize escrivir: serà fundada
la famosa Ciudad en este puesto:
passè mas adelante de la Hispeira,
à Gerion vencì, Rey muy tyrano,
por cuya causa en muy alegre puerto
vna torre fundè maravillosa,
dexando en ella dos encantamentos,
llamaràse despues de la Coruña;
poblè en aquella parte otras Ciudades,
por quien se à mi nombre eternizado
en estas partes, que segun el labio,
España llamaràn; y assi, quisiera
hazer à Marte algunos sacrificios,
por aquestas victorias que he tenido,
al templo vè à avisar que le prevenga.
Fil. Harè lo que me mandas. *Vase.*
Her. Buelve luego.
Sale Licas, y trae la camisa, y vna carta.
O Licas! à què veniste?
Lic. Embiòme Diamira.
Her. Està buena?
Lic. Si, mas triste.
Her. Quexase?
Lic. Llora, y suspira,
por ti negras ropas viste,
tu has de hazer que se consuma:
toma esta letra, que en suma
trae escritos sus enojos,
mas con agua de los ojos,
que con tinta de su pluma.
Lee Her. Yo, Diamira infelize,
à ti, ocasion de mi muerte,
salud, si la puede dar
quien para sì no la tiene.
No me quexo, Alcides sacro,
de que por otra me dexes,
porque à trueco de tu gusto
disgusto mi alma padece.
Pesame de vèr tu amor,
en voluntad de mugeres,
sujeto à Eiolo falsa,
por cuya causa se pierde.
La Diosa Venus te ha hecho
mayor mal con sus deleytes,
que Juno, tu cruel madrasta,
con su embidia, è interesse.
La Diosa Venus te humilla,
procurando engrandecerte,
y procurando humillarte,
tu madrasta te engrandece.
Al animal Egalopes
semejante, Alcides, eres,
pues èl con sus duros cuernos
los robles, y alamos hiende.
Mas las delicadas ovas
del rio Ganges le prenden,
no aprovechando sus fuerças
contra aquella yerva debil.
Assi tu, que en tu niñez
sujetavas las serpientes,
aora vna mugercilla
con flaca mano te ofende.
Advierte, que no es de Dioses
tanto regalo, y advierte,
que se pierde con el ocio
lo que en trabajos se adquiere.
Echa de vèr quien te adora,
ò quien tu amor aborrece,
la que evita tus flaquezas,
ò aquella que las consiente.
Como han de querer los hombres
sus legitimas mugeres,
si vèn que dexan las suyas
los que son Dioses, y Reyes?
No digo mas, que la lengua,
ni el corazon ya no pueden,
ni sentir lo que escrivì,
ni ella escrivir lo que siente.
Lic. Tu pecho no se enternece,
y tu poco amor no crece,
con-

contemplando tu razon?
Her. Vn amante corazon
con blandura se endurece,
Salen los Musicos, y Eiolo, y Yolao, y Diamira.
Eiol. Sacro Alcides.
Her. Cielo mio.
Eiolo. Cielo?
Her. Si, de mi memoria,
porque èl con su señoria
no puede darme la gloria,
mi bien, que de vos confio.
Eiol. Como estais?
Her. Si mi deseo,
y salud en vos empleo,
por fuerça la he de tener,
mi señora, quando os veo.
Yola. Sin duda à matarme voy,
Diamira, que ya el Cielo
fin presto previene oy.
Dia. Y què gracioso consuelo
para estar como yo estoy.
Eiol. De vèr, que quando he venido
tan llena de amor, y fè,
aun traeis esse vestido,
para que temor me dè
imagino que avrà sido.
En tiempo, que es de alegria,
de ternezas, y de amor,
dexadle por vida mia.
Her. Solamente por temor
de essos ojos le traìa.
Mas, pues, ellos me asseguran,
y darme gusto procuran,
dexarè los embarazos,
pues gozo de aquessos brazos,
que tanto bien aventuran.
Eiol. Dame essa ropa, que quiero
vestir a mi nuevo esposo.
Her. Què mayor contento espero?
Dia. Ay caso mas afrentoso?
de zelos, y rabia muero.
Dia. Todos han quedado mudos.
Eiol. Estos corales merecen
à que los honreis.
Her. Yo gano
en ello.
Eiol. Què bien parecen!
Her. Por ser de essa mano,
mas que Apolo resplandecen.
Eiol. Què gallardo aveis de estàr!
la maza aveis de guardar.
Her. No, no, tenedla à mi lado.
Eiol. Què bien vuestro cuello osado
esmaltarà este valor!
Her. De vèr mi ventura tanta
Eiolo, ya me acomodo
à pisar la esfera santa.
Dia. Y el vèr tu mudança en todo
à mi corazon espanta.
Eiol. Ola, cantad por mi vidà.
Her. La musica me combida
à la gloria que vereis.
Dia. Cantad, con que le inciteis
à la guerra que le olvida.
Cantan.
Descuydaránse los Dioses
en sus esferas divinas,
y sòlo con sus espòsas
gusto, y gloria solicitan.
Los trabajos de la tierra
ya con los vicios se olvidan,
y por esso los Gigantes
à sus asientos subian.
Viendose sobresaltados,
Jupiter apriessa grita,
dexando a Juno su esposa,
y su Regia, y santa silla.
Arma, Deydad divina,
al arma, guerra, vna muger te olvida;
mas si vna muger no vence
à vn Dios tā grāde, quiē vēcerle puede?
Al dezir arma, levantase Hercules furioso, y Eiolo tràs èl, y en diziendo, mas si muger no vence, quitale la maza Eiolo, y el sossiega.
Eiol. Caro esposo, què es aquesto?
Her. No sabeis, señora mia,
como el son de la trompeta
al cavallo bueno anima?
quando estava en vuestros brazos,
estas vozes, que publican
guerra contra los Gigantes,
de ellos, y mi bien me quitan.
No quiero guerra, señora,
vos sola sois mi alegria.
Dia. Què desdichada que soy!
lo proprio cantad aprissa.
Canta.
Arma, Deydad divina,
al arma, guerra, vna muger te olvida;
mas si vna muger no vence,

vn Dios tan grande quiẽ vẽcerle puede?
Her. Este es aviso del Cielo,
mi contento Eiolo embidia,
què es de los passados hechos
mis troféos, y conquistas?
Dispertaisme el pensamiento,
para que de nuevo viva:
el pellejo del Leon
dexo por estas mantillas?
Ya hago lo que pedìs,
ya buelvo à lo que solia,
à renacer como Fenix,
buelvo ya de mis cenizas.
Al arma, Deydad divina,
al arma, guerra, vna muger te olvida;
mas si vna muger no vence
à vn Dios tan grande, quien vencerle
puede?
Yol. No canteis mas: mi señor,
como me dexais assi?
Her. Basta, no tengais temor,
ya todo el furor perdì.
Diam. Ganarle fuera mejor:
Olà, Musicos, tañed,
y mi mucho ingenio ved,
Rey es por mi desventura,
sè cantar à la locura,
escuchadme de merced.
Canta de locura.
Esta novia se lleva la flor,
que las otras no.
Esta novia venturosa,
la flor divina ha llevado
del que en sus brazos reposa,
despues de averla apartado
de otra, que tambien fue Diosa:
y pues goza por hermosa
lo que essotra no gozò,
esta novia se lleva la flor,
que las otras no.
Esta novia, cierto dia
dichoso para ella viò
lo que ya essotra no viò,
y mi carta retirò,
porque era la suerte mia;
pues ella tiene alegria,
y se la celebro yo:
Esta novia, &c.
Y vos, Hercules famoso,
en las manos valerosas
no tendreis ningun reposo,
que quien tiene dos esposas,
preso està (caso afrentoso!)
mas vos estareis gozoso;
y pues tal bien alcançò:
esta novia, &c.
Yole. Con mucha gracia ha cantado.
Herc. Donayre tiene, à fè mia.
Diam. O como os aveis errado,
gracia tenerla solia,
mas ya soy muy desgraciado.
Yol. Pues veo mi perdicion,
en efecto razon tienes.
Diam. Baylarè si hazeis el son,
yo veo vuestros desdenes,
aunque pierda la razon;
si os parece que la tengo,
si oy veo lo que perdì,
por quien mi daño prevengo
con otro dueño, y assi
à cobrar mi prenda vengo.
Yol. Què perdiste?
Diam. Vn instrumento
de tan sonoroso acento,
que ya por serlo imagino,
que era lo medio divino,
pero la mitad de viento.
Y aqueste instrumento estima
este pecho, aunque se anima
à darme vn dolor cruel,
por considerar, que en èl
durò tan poco la prima.
Aqui mi pesar se funda,
esto à muerte me condena,
por vèr, que en la barahunda,
del tener la prima buena,
diò materia à la segunda.
La prima nunca faltò,
pero de tì la quitò,
lo que solo estoy llorando;
y la segunda templando,
la primera destemplò.
Mas como no considera,
la segunda que se estima,
que en condicion lisonjera,
no puede estàr bien la prima,
ni segunda, sin tercera.
Guardese, que por mi vida,
que sospecho, que perdida
la fè que pienso gozar,
la segunda ha de olvidar,
como la primera olvida.

Yol.

Yol. Quien eres?
Diam. Soy vn truhan,
que con mi tristeza alegro,
soy à quien los Cielos dàn
al gran Jupiter por suegro,
mirad los tiempos qual vàn.
Vine de Tesalia aqui,
donde al gran Alcides vì,
y à su valor agradado,
oy en su Palacio he entrado,
y vide.
Yol. Què viste? dì.
Diam. Sabed, que he visto el olvido
en vna bordada ropa,
disfrazado, y escondido,
he visto el Toro de Europa,
que otros Toros ha vencido.
Vide vna gloria prestada,
y de otro dueño hurtada:
he visto vn doblado esposo,
vide vn hombre mentiroso,
y vna muger despreciada.

Sale Filotetas.

Fil. Con todo el cuydado, y prissa
el templo se ha prevenido
de serafica divisa.
Her. Dadme, pues, otro vestido,
traedme limpia camisa,
que en semejante exercicio,
del divino sacrificio
el traje, y ropa se muda;
porque el alma se desnuda
de la corteza del vicio.
Vos, mi bien, venid conmigo.
Diam. Yo tambien quiero ir con vos,
aunque, al fin, sois mi enemigo.
Her. Yo?
Diam. Si, à fè, testigo es Dios.
Her. Què Dios?
Diam. El que està contigo.
Lic. A pedir la ropa voy.
Her. En mi recamara estoy.
Lic. A vestir te puedes ir:
si yo le doy de vestir *ap.*
esta camisa le doy.
O si el Cielo permitiera,
à pesar de Juno esquiva,
que se la vista, y la quiera,
porque èl con mas gusto viva,
y ella de pena no muera.

Vanse, y salen los que pudieren al sacrificio, y tràs ellos vn Sacerdote, como los pintan las ropas.

Sac. Mientras mi pecho cencillo
dize devotas palabras,
dèn los cuellos al cuchillo,
quatro vacas, quatro cabras,
vn toro, vn buey, vn novillo.
Yo solo al Altar allego,
y vosotros hareis luego
gran fuego en este lugar,
porque se tienen de echar
las entrañas en el fuego:
quando postre vna rodilla,
la vuestra postrar se tiene,
que por vltima se humilla.
Vno. El inmenso Alcides viene.
Sacer. Pues arrastradle vna silla.
Her. Grande fuego me consume;
tardème?
Sacer. No mas presume;
hazer que tengan silencio,
quando el Arabigo incienso
de su oloroso perfume.
Sacro Jupiter, recibe
esto que podrèmos darte,
tus dadivas apercibe;
y tu, soberano Marte,
en rara paz, y amor vive.
Her. O quien se echara en el mar!
rabiando estoy; pero no,
quiero sufrir, y callar,
porque vn hombre como yo
no se tiene de quexar.
O Juno la cruel me ofende,
ò mi ardiente corazon
tanto fuego comprehende,
que qual otro Faeton
mi celeste pecho enciende.
Juno cruel, mas que santa,
este fuego no me espanta,
sino que tu no me temas,
y tu, fuego, que me quemas,
à tu esfera me levanta.
A la carne à donde llega
la camisa se me pega;
agua, que mi pecho es fragua,
agua; mas quien darà el agua,
si Jupiter me la niega?
Si este fuego mas me atiza,

si mi pecho sin segundo
mas le quema, y martyriza,
ha de abrasar todo el mundo
antes de vèr mi ceniza.
Pues con mano vengativa
se me muestra Juno esquiva,
à todos la muerte diò,
porque quando muera yo
no es justo que nadie viva.
La muerte ha de ser igual,
todas las teneis de vèr
antes que muera mi mal;
pero como puede ser,
que muera, siendo inmortal?
Si soy Dios, este no es fuego,
ò este es fuego, y no soy Dios;
mas si soy Dios, y esse es fuego,
por què el mismo fuego es Dios?
yo soy Dios, y yo soy fuego.
En estos males que toco
toda la paciencia pierdo,
pareceme el mundo poco,
que soy alma de vn Dios cuerdo
en cuerpo de vn hombre loco.
Sacer. Alcides, que tengas ruego
menos furia, y mas sossiego:
por què nos dàs tanta guerra?
Her. No veis, necios, que en la tierra
sossegar no puede el fuego?
Destruir el mundo conviene,
para empezar à vengarme
desta rabia que me viene,
que el Cielo quiere matarme
por el miedo que me tiene.
Si por el fuego padezco,
como estrella resplandezco
de secretos exercicios,
no le han de hazer sacrificios,
pues yo solo los merezco.
Hazer esto es barbarismo,
que si en este triste abysmo
sacrificios me han de hazer,
de quien mejor pueden ser,
para mi, que de mi mismo?
Y tu, Licas, donde vàs?
espera, que solo en vèrte
otra camisa me dàs:
la camisa de tu muerte
aora te vestiràs.
Diamira te engañò,
tu la camisa truxiste;
y assi, quiero darte yo
la camisa que me diste,
la muerte que ella me diò.
Lic. Mensagero fuy, señor,
bastame tener temor,
pues con temor solo muero.
Her. Què importa ser mensagero,
si el mensage es de traydor?
Lic. Pues que no te desagravia
mi muerte, no es bien te quadre,
porque Jupiter se agravia.
Her. No es mucho muerda à su padre
hijo que muere con rabia.
Arrojese en el ayre, y dize.
Sol, cuyos rayos estuve,
Cielo, estrellas, y sin fruto,
en estos ombros estuve,
traed en mi muerre luto,
con brios de negra nuve.
Cielo, tristeza recibe,
y al mismo Atlante que vive,
con tus estrellas eternas,
le cortarè las dos piernas,
porque cayga, y te derribe.
Mas què, vida, me aprovechas?
mis fuerzas siento deshechas
para que se asuele Troya,
toma por vltima joya,
Filotetas, estas flechas.
Mas ya es mi aliento ninguno,
el alma està de partida,
con este mal importuno,
detèn, Jupiter, mi vida
mientras me quexo de Juno.
Sobervia, y zelosa Juno,
competidora de Venus,
muger de Jupiter santo,
madrasta de mis incestos.
Hasta quando vengativa
me han de afligir tantos zelos,
sin ser tiempo de acabarme,
si es acabado mi tiempo?
Yo deshize, siendo niño:
mas què digo? siendo viejo,
pues supe entonces librarme,
y aora (ay de mi!) no puedo.
Deshize entre aquestas manos
tus serpientes con veneno,
sujetè las Amazonas,
ganè los estraños Reynos.
Dì la muerte à Laumedon,
des-

desquijarè el Leon Partenio,
desgarrè el Puerco de Arcadia,
dos vezes venci à Aquileo.
Castiguè a Caco el ladron,
venguème del monstruo Neso,
martyrizè al Rey Busiris,
baxe a los hondos infiernos,
hize humillarse a Pluton,
aprisionè al Cancervero,
saquè a Eurodize a la tierra,
consolè con ella a Orfeo,
desherrè el toro de Minos,
quitè a la Hidra sus cuellos,
cogi la Cierva de Libia,
limpiè la mesa a Fineo.
Domè los doze Gigantes,
derribè al sobervio Anteo,
robè, a pesar de Atlante,
las Manzanas de sus Huertos.
En las bodas de Hipodamia
hize tan famosos hechos,
dando muerte à los Centauros,
que dellos yo mismo tiemblo.
En estos altivos ombros
ayudè à tener los Cielos,
à Atlante, por su mandado,
mira, Juno, que buen premio.
Yo dì la muerte à Diomedes,
el que con humanos cuerpos
sustentava à sus cavallos,
que el suyo tambien comieron.
Matè à Euristeo, à Gerion,
fundè Ciudades, y Templos,
y dedicado à tu nombre
hize el primer Monasterio.
Todas aquestas hazañas
por tu deydad hize vn tiempo,
y aora, Juno, me pagas
con tan rabiosos tormentos.
Pero no pienses (ò ingrata !)
que se cumplen tus deseos,
que soy Fenix en valor,
y por vivir mas me quemo.
Aunque me estoy abrasando,
si cerca de ti me veo,
tanto te he de hazer llorar,
que me conviertan en yelo.
Mas ay ! que no siento fuerzas
para dezir lo que siento,
y porque tu no me acabes,
quiero acabarme en el fuego.
Soy Fenix, soy salamandria,
soy maripola, soy trueno,
que al fuego de do naci,
como à mi centro me buelvo.

Dentro ha de aver humos de fuego al pie del vestuario, à donde se arroje dentro, y sale Eiolo.

Eiol. Mortales ojos, què veis ?
esperad, que desespero;
mas sueño debe de ser,
pues la paciencia no pierdo.
Alcides muerto, y yo viva ?
despierta estoy, no son sueños;
mas es que me buelvo loca,
loca estoy, despierta muero.
Recogeme, sacro Alcides,
en tus cenizas, y huessos,
porque tan sanas reliquias
sanen mis bienes enfermos.

Dia. Si presto te determinas,
arrepentiraste presto:
espera, no dexes sola
patria, vassallos, y Reyno.

Eiol. No te eches al fuego viva,
llorando males agenos,
dexame à mi que los pague,
pues que por proprios los tengo.
O me falta el corazon,
ò tengo los ojos ciegos,
pues que no siento con èl
lo que estoy viendo con ellos.
Hercules, en tu vengança
vencerè mi casto pecho,
que pues tu Fenix has sido,
yo ser Pelicano quiero.
Ojos, corazon, cabeza,
manos, boca, pies, cabellos,
pues todos tenemos culpa,
bien es que todos paguemos.
Diamira soy, levanta,
vivo retrato del fuego,
levantate à castigarme,
pues que mis culpas confiesso.
Con lagrymas regarè
el sepulcro de tu cuerpo,
por vèr si puede mi llanto
lo que mis culpas pudieron.
Mas ay ! que si encima dèl
mis tristes lagrymas vierto,
como son del homicida,
refrescaràn tu tormento.

Tu

Tu has padecido vna muerte;
mas yo dos muertes padezco,
tu por fiarte de mi,
y yo por fiarme de Neso.
Porque siempre las mugeres
se creen muy de ligero,
engañome, porque engañan
muy facil todos los buenos.
Claro estava el desengaño,
porque en vn monstruo tan feo
no pudo caber vittud,
ni en su sangre tal mysterio.
Y si dos sangres mezcladas
suelen ser crudo veneno,
sangre de hombre, y cavallo
claro està que avia de serlo.
Si primero fuiste en todo,
tambien seràs el primero
à quien matò vna muger,
por amarlo, y por quererlo.
Echarème en tus cenizas,
porque no las lleve el viento,
con el peso de mis males,
si tienen mis males peso.
Mas no cabrèmos los dos
en vn lugar, porque creo,
que pues vivo me olvidaste,
no me querràs quando muerto.
Eiolo causò tu muerte;
y aunque yo fui el instrumento,
à la causa principal
se atribuyen los efectos.
Asi, que Alcides glorioso,
disculpa, y perdon merezco,
tu agravio no venga à mas,
pues mi dicha viene à menos.
Recibeme en sacrificio,
que a tu deydad santa ofrezco
el yerro que cometì,
pagando en fuego, y en hierro.

Arrojase à dentro, y descubrese en lo alto Jupiter, Marte, y los Dioses que pudieren.

Jup. Gran Colegio Celestial,
pues mi pecho à Hercules ama,
y con tan rabioso mal
muriò, justo es que su fama
se eternize, y sea inmortal.
Por hijo siempre le tuve,
baxè por èl vna nuve,
porque mi sèr comprehenda.
Mar. No es bien, que nuve descienda
por hombre que tanto sube:
Por èl, si gustais, irè.
Jup. Con poder, y mano santa
desde aqui le subirè:
Hercules santo, levanta,
toma el premio desta fè,
cobra tu antigua salud,
sube en tu propria virtud,
que ya como Dios te mueve,
sube à casarte con Hebe,
Diosa de la juventud.

Và subiendo Hercules con su vestido de piel, y maza, y llega à lo alto: Marte, y Jupiter le ponen vna corona de alamo.

Mart. Tu cabeza es bien reciba,
puesta por ambos à dos,
la inmortal corona altiva,
el gran Hercules es Dios.
Tod. Y como tal viva, viva.

Cubrese todo.

Eiol. Pues en esta eterna gloria
los sumos Dioses te alaban,
tan señor de mi memoria,
aqui, Senado, se acaban
sus hazañas, y su historia.

F I N.

Conlicencia: EnSevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.